El teatro de Dionisos:

El teatro de Dionisos estaba en la ladera meridional de la Acrópolis de Atenas. Sus dimensiones eran enormes, ya que podía albergar hasta 14.000 espectadores. Actualmente las ruinas muestran una superposición de elementos de distintas épocas: los restos más antiguos datan del siglo VII a. de C., sobre ellos se hizo una reconstrución en época de Pericles, en el siglo V, y otra posterior encargada por Licurgo en el siglo IV.

El auditorio, o *cavea* en latín, era de forma más o menos semicircular y constaba de unas ochenta filas de asientos de piedra dispuestos en pendiente, a los que se accedía por una serie de corredores radiales.

La orquesta era el espacio circular, situado enter el auditorio y la escena, en el que se ubicaba el coro. En el centro de la misma había un altar dedicado a Dionisos, que no podía utilizarse en la acción por su carácter sagrado. A la orquesta se entraba por unos pasillos que se abrían entre los asientos extremos y el escenario. Éste, de forma rectangular, se elevaba sobre la orquesta y se unía a ella mediante una rampa o escalera. Detrás del mismo, envolviéndolo, había una barraca que que mejoraba la acústica y visibilidad, además de hacer las funciones de camerino y almacén para guardar el vestuario y el attrezzo. Sobre sus paredes se colocarían maderos o lienzos pintados a modo de decorados. Tenía una puerta al fondo por la que salían los actores, que representaba la puerta exterior de un edificio ante el que se desarrollaba la acción de la tragedia.

Tras el escenario y la barraca habían un gran edificio rectangular, largo y estrecho, de funciones aún poco claras. Entre otras cosas debía favorecer también la acústica al rebotar el sonido en su fachada. Bajo este edificio discurría un canal para drenar el agua de la orquesta en caso de lluvias.

La acústica del teatro era excelente, se podía escuchar perfectamente a los actores desde la última fila del auditorio. Por el contrario, la visibilidad no era demasiado buena debido al excesivo tamaño del teatro, y a que el sol daba en los ojos del público de un lado u otro del auditorio

Autor: Enric Fernández.